



# El fin último del hombre y el uso de las creaturas

Época II, año XIII, número III Mayo-Junio 2015.  
Moderador: Alfredo Germán Masserdotti.

## Introduccio

Durante el presente bimestre nos ocuparemos sobre el fin último del hombre y el uso de las creaturas.

El Papa Francisco declaró el año jubilar teresiano a partir del 15 de octubre de 2014, a propósito del 5º Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, doctora de la Iglesia

De la mano de la santa de Ávila estudiaremos, en concordancia con la doctrina del Aquinate, la manera en que se deben relacionar el fin último del hombre y las creaturas.

## LECTIO

### VERBA DOCTORIS

**Alfredo Germán Masserdotti citó el 4 de Mayo de 2015:**

*Tomás de Aquino, Suma contra gentiles III, 37, n. 7*

A esto parece, entonces, que se ordenan como al fin las restantes operaciones humanas. Pues para la perfección de la contemplación se requiere la incolumnidad del cuerpo, al cual se ordenan todas las realidades artificiales que resultan necesarias para la vida. También se requiere el sosiego de las pasiones perturbadas, a lo que se llega por las virtudes morales y la prudencia, y el sosiego de las cosas exteriores que perturban, a lo que se ordena todo el régimen de la vida civil. De este modo, si se considera adecuadamente, todos los oficios humanos parece que se ordenan a los que contemplan la verdad.

<http://www.corpusthomicum.org/scg3001.html#25874>

### COMMENTARIA

**Maria Teresa Barraza respondió el 6 de Mayo de 2015:**

Santo Tomás explica cuál es el fin último del hombre en la I-II q. 1 a. 8: Contra esto: está que el fin último de los hombres es la bienaventuranza, que todos apetecen, como dice Agustín. Pero los animales, que carecen de razón, no pueden ser bienaventurados, como dice Agustín en el libro Octoginta trium quaest. Por tanto, los demás seres no tienen el mismo fin último que el hombre.

Respondo: Como señala el Filósofo, en II Physic. y en V Metaphys., hablamos del fin de dos modos, a saber: cuius y quo; es decir, la cosa misma en la que se encuentra el bien y su uso o consecución. Por ejemplo: el fin del cuerpo grave es el lugar inferior, como cosa, y estar en el lugar inferior, como uso; y el fin del avaro es el dinero, como cosa, y su posesión, como uso. Por tanto, si hablamos del fin último del hombre refiriéndonos a la cosa misma que es el fin, entonces todos los demás seres tienen el mismo fin último que el hombre, porque Dios es el fin último del hombre y de todas las demás cosas. Pero, si hablamos del fin último del hombre refiriéndonos a la consecución del fin, entonces las criaturas irracionales no tienen el mismo fin que el hombre. Porque el hombre y las demás criaturas racionales alcanzan el último fin conociendo y amando a Dios, y esto no lo consiguen las otras criaturas, que logran el último fin por participación de alguna semejanza de Dios, porque existen, viven o incluso conocen.

Respuesta a las objeciones: Con esto queda clara la respuesta a las objeciones, pues la bienaventuranza significa la consecución del último fin.

**Maria Teresa Barraza respondió el 6 de Mayo de 2015:**

Y en la respuesta a I-II q. 1 a. 4, señala Santo Tomás:

si no hubiera último fin, no habría apetencia de nada, ni se llevaría a cabo acción alguna, ni tampoco reposaría la intención del agente. Si no hubiera algo primero entre las cosas que se ordenan al fin, nadie comenzaría a obrar ni se llegaría a resolución alguna, sino que se procedería hasta el infinito.

Y en la misma cuestión artículo 5 responde a la pregunta de si el hombre puede tener muchos fines últimos diciendo que el fin último colma de tal modo los deseos del hombre, que no excluya nada deseable:

Es imposible que la voluntad de un hombre desee a la vez objetos diversos como fines últimos. Podemos demostrarlo con tres argumentos. El primero: como todo desea su propia perfección, lo que uno desea como fin último, lo aprecia como bien perfecto y perfeccionador de sí mismo. Por eso dice Agustín, XIX De civ. Dei: Llamamos ahora fin de un bien, no que se consuma hasta dejar de existir, sino que se perfeccione hasta ser plenamente. Es necesario, por tanto, que el fin último colme de tal modo los deseos del hombre, que no excluya nada deseable. Y esto no puede darse si requiere, para ser perfecto, algo distinto de él. Por tanto, es inadmisibles que el apetito desee dos cosas como si ambas fueran un bien perfecto. Segundo argumento: En el proceso del apetito racional, que es la voluntad, es necesario que el principio sea algo naturalmente deseado, del mismo modo que, en el proceso de la razón, el principio es algo que se conoce naturalmente; y esto tiene que ser único, porque la naturaleza

tiende a un único fin. Pero el principio en el proceso del apetito racional es el último fin. Por tanto, es necesario que sea uno solo aquello que busca la voluntad como último fin.

Tercer argumento: Porque las acciones humanas reciben su especie del fin, como ya se ha dicho (a.3), es necesario que la razón de género la reciban también del fin último, que es común, como sucede en los seres naturales, que se constituyen en su género por una razón formal común. Si, pues, todo lo que la voluntad en cuanto tal puede apetecer es del mismo género, forzosamente el último fin tiene que ser uno solo. Y, sobre todo, porque en cada género hay un primer principio, y el fin último tiene carácter de primer principio, como se ha dicho.

Por otra parte, la relación que tiene el último fin del hombre en cuanto tal con todo el género humano es la misma que guarda el último fin de un hombre concreto con todo su ser. Por consiguiente, hay que concluir que la voluntad de cada hombre se determina a un solo fin último, del mismo modo que todos los hombres tienden naturalmente a un solo fin último.

#### **Alfredo Germán Masserdotti respondió el 7 de Mayo de 2015:**

Estimada María Teresa: Resultaría importante señalar la manera en la cual el uso de las creaturas se ordena a la consecución del fin último. La intención de haber señalado el texto de referencia es la de mostrar cómo todas las actividades humanas se ordenan a la bienaventuranza. Estimo que en la obra de santa Teresa hay elementos para establecer una relación. Dejo a los foristas la tarea de espigar estos elementos en la obra de la santa de Ávila. Un saludo cordial, Germán Masserdotti

#### **María Teresa Barraza respondió el 10 de Mayo de 2015:**

A mí Santa Teresa me impone por su recia personalidad y me impacta que siendo de origen judío, y teniéndose la duda de si su padre se hubiera convertido sinceramente al catolicismo, exclamara constantemente al morir: "Muero dentro de la Iglesia, muero dentro de la Iglesia", según tengo entendido que relata alguno de sus biógrafos.

Ahora que empecé a leer su obra las "Exclamaciones del alma a Dios, encontré que dice en el capítulo 17, 4 lo siguiente:

4. ¡Oh vida enemiga de mi bien, y quién tuviese licencia de acabarte! Súfrote, porque te sufre Dios; manténgote porque eres suya; no me seas traidora ni desagradecida. Con todo esto, ¡ay de mí, Señor, que mi destierro es largo! Breve es todo tiempo para darle por vuestra eternidad; muy largo es un solodía y una hora para quien no sabe y teme si os ha de ofender. ¡Oh libre albedrío, tan esclavo de tu libertad, si no vives enclavado con el temor y amor de quien te crió! ¡Oh, cuándo será aquel dichoso día que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la suma Verdad, donde ya no serás libre para pecar ni lo querrás ser, porque estarás seguro de toda miseria, naturalizado con la vida de tu Dios!

#### **María Helena Pratas respondió el 20 de Mayo de 2015:**

La superior dignidad de la persona humana - La superior dignidad del hombre sienta precisamente en su ordenación a Dios como fin último y en su misión de ordenar todas las demás criaturas al fin último de todo el universo, como cooperador de Dios. Porque no es sólo vestigio de Dios, sino hecho a imagen y semejanza divina, con inteligencia y voluntad (cfr. C. Gentes, I, c. 44, 45), su semejanza de Dios se extiende a la semejanza de operación, por la que puede conocer y amar al mismo Dios, en lo que consiste su bienaventuranza (De Veritate, q. 5, a. 6, ad 4). El hombre está llamado a alcanzar - attingere, en palabras del Aquinate - el mismo Dios; tal no le es posible sino por don gratuito de Dios que se une al entendimiento como forma inteligible (C. Gentes, c. 52). Sin embargo, como dice Santo Tomás, también - y precisamente - a través de las cosas creadas puede el hombre alcanzar la sustancia divina (C. Gentes, c. 25). Porque conoce y ama, el hombre no se dirige hacia su fin ciegamente, como las demás criaturas, sino autodeterminándose libremente, con dominio de sus actos: "he aquí el grado supremo de dignidad en los hombres: que por sí mismos, y no por otros, se dirijan hacia el bien" (Super Epistulas S. Pauli lectura, Ed. Marietti, 1953, pp. 38-39). Todas las restantes criaturas materiales se ordenan a la perfección de las espirituales (S. Th. I, q. 65, a. 2, c.), para que, a través de ellas, conozcan y amen a Dios.

#### **María Teresa Barraza respondió el 23 de Mayo de 2015:**

Dice Santa Teresa en el capítulo 32 del Libro de la vida, lo que Dios se dignó revelarles respecto a la gloria que se dará a los buenos:

"8. Andando yo, después de haber visto esto y otras grandes cosas y secretos que el Señor, por quien es, me quiso mostrar de la gloria que se dará a los buenos y pena a los malos, deseando modo y manera en que pudiese hacer penitencia de tanto mal y merecer algo para ganar tanto bien, deseaba huir de gentes y acabar ya de todo en todo apartarme del mundo. No sosegaba mi espíritu, mas no desasosiego inquieto, sino sabroso. Bien se veía que era de Dios, y que le había dado Su Majestad al alma calor para digerir otros manjares más gruesos de los que comía".

### **Maria Teresa Barraza respondió el 23 de Mayo de 2015:**

En el Capítulo 14 de Las "Exclamaciones del alma a Dios" expresa Santa Teresa "cuán suave es el Señor y del día del juicio final

1. ¡Oh Señor y verdadero Dios mío! Quien no os conoce, no os ama. ¡Oh, qué gran verdad es ésta! Mas ¡ay dolor, ay dolor, Señor, de los que no os quieren conocer! Temerosa cosa es la hora de la muerte. Mas ¡ay, ay, Criador mío, cuán espantoso será el día donde se haya de ejecutar vuestra justicia! Considero yo muchas veces, Cristo mío, cuán sabrosos y cuán deleitosos se muestran vuestros ojos a quien os ama y Vos, bien mío, queréis mirar con amor. Parece que sola una vez de este mirar tan suave a las almas que tenéis por vuestras, basta por premio de muchos años de servicio. ¡Oh válgame Dios, qué mal se puede dar esto a entender, sino a los que ya han entendido cuán suave es el Señor! 2. ¡Oh cristianos, cristianos!, mirad la hermandad que tenéis con este gran Dios; concedle y no le menospreciéis, que así como estemirar es agradable para sus amadores, es terrible con espantable furia para sus perseguidores. ¡Oh, que no entendemos que es el pecado una guerra campal contra Dios de todos nuestros sentidos y potencias del alma! El que más puede, más traiciones inventa contra su Rey. Ya sabéis, Señor mío, que muchas veces me hacía a mí más temor acordarme si había de ver vuestro divino rostro airado contra mí en este espantoso día del juicio final que todas las penas y furias del infierno que se me representaban; y os suplicaba me valiese vuestra misericordia de cosa tan lastimosa para mí, y así os lo suplico ahora, Señor. ¿Qué me puede venir en la tierra que llegue a esto? Todo junto lo quiero, mi Dios, y libradme de tan grande aflicción. No deje yo, mi Dios, no deje de gozar de tanta hermosura en paz. Vuestro Padre nos dio a Vos, no pierda yo, Señor mío, joya tan preciosa. Confieso, Padre Eterno, que la he guardado mal; mas aún remedio hay, Señor, remedio hay, mientras vivimos en este destierro.

Y continúa en el Capítulo 17 diciendo a Dios: "Amor que me amas más de lo que yo me puedo amar..."

"1. ¡Oh Dios mío y mi sabiduría infinita, sin medida y sin tasa y sobre todos los entendimientos angélicos y humanos! ¡Oh Amor, que me amas más de lo que yo me puedo amar, ni entiendo! ¿Para qué quiero, Señor, desear más de lo que Vos quisierais darme? ¿Para qué me quiero cansar en pedir cosa ordenada por mi deseo, puesto todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi deseo desear, tenéis Vos ya entendido sus fines, y yo no entiendo cómo me aprovechar? En esto que mi alma piensa salir con ganancia, por ventura estará mi pérdida. Porque, si os pido que me libréis de un trabajo y en aquél está el fin de mi mortificación, ¿qué es lo que pido, Dios mío? Si os suplico me le deis, no conviene por ventura a mi paciencia, que aún está flaca y no puede sufrir tan gran golpe; y si con ella le paso y no estoy fuerte en la humildad, podrá ser que piense he hecho algo, y hacéislo Vos todo, mi Dios. Si quiero padecer, mas no querría en cosas en que parece no conviene para vuestro servicio perder el crédito, ya que por mí no entienda en mi sentimiento de honra, y podrá ser que por la misma causa que pienso se ha de perder se gane más para lo que pretendo, que os serviros".

### **Sor Erika Maria de la Cruz o.p respondió el 4 de Junio de 2015:**

Del libro: "Escritos espirituales. Edith Stein. "El Castillo del alma" ed. BAC. ed. 2ª. Madrid. 1999. (pag 39 ss)

Dice Edith Stein, Santa Teresa Benedicta de la Cruz, en el inicio de su obra "El Castillo del alma", donde analiza la obra de Santa Teresa de Jesús. "... en nuestro contexto tenemos que afrontar el intento puramente teórico de indagar las notas específicas del ser humano, en el cual entra la definición del alma como centro de todo ese edificio físico-psíquico-espiritual que llamamos hombre.. Al cuerpo lo describe como un muro que cerca el castillo. a los sentidos y potencias espirituales (memoria, entendimiento y voluntad), a veces como vasallos, a veces como centinelas, o bien como simples moradores del castillo." en otro apartado analizando dice: (En este apartado se mezclan palabras de las dos Santas)

" La preparación para la oración de quietud es "un recogimiento que también me parece sobrenatural... los sentidos y potencias del alma " que son gente del castillo .." se habían ido fuera pasándose a un

pueblo extraño, enemigo del bien de este castillo".

## VERBA DOCTORIS

**Alfredo Germán Masserdotti citó el 19 de Mayo de 2015:**

*Tomás de Aquino, Suma de Teología I-II, q. 2, a. 1, ad 3*

El deseo de riquezas naturales no es infinito, porque las necesidades de la naturaleza tienen un límite. Pero sí es infinito el deseo de riquezas artificiales, porque es esclavo de una concupiscencia desordenada, que nunca se sacia, como nota el Filósofo en I Polit. Sin embargo, el deseo de riquezas y el deseo del bien supremo son distintos, porque cuanto más perfectamente se posee el bien sumo, tanto más se le ama y se desprecian las demás cosas. Por eso dice Eclo 24,29: Los que me comen quedan aún con hambre de mí. Pero con el deseo de riquezas o de cualquier otro bien temporal ocurre lo contrario: cuando ya se tienen, se desprecian y se desean otras cosas, como manifiesta Jn 4,13, cuando el Señor dice: Quien bebe de esta agua, refiriéndose a los bienes temporales, volverá a tener sed. Y precisamente porque su insuficiencia se advierte mejor cuando se poseen. Por lo tanto, esto mismo muestra su imperfección y que el bien sumo no consiste en ellos

<http://www.corpusthomicum.org/sth2001.html#33476>

## DISPUTATIO

### QUAESTIO

**Alfredo Germán Masserdotti escribió el 4 de Junio de 2015:**

Las creaturas ¿son un medio que nos facilitan la consecución del fin último o, más bien, resultan un obstáculo?

### RESPONSIONES

**José Héctor Lüdy respondió el 5 de Junio de 2015:**

Dado que el fin último del hombre y de todas las criaturas es el mismo, no tendría que haber dificultad en que concuerden en su consecución. La dificultad se actualiza por el estado de desorden introducido por el pecado de los hombres

**Sor Erika Maria de la Cruz o.p respondió el 6 de Junio de 2015:**

Videtur quod, el hombre alcanza su fin conociendo y amando a Dios, luego nadie puede llegar a la bienaventuranza si no tiene voluntad recta; es requisito para la beatitud, ya que no es otra cosa que el debido orden de la voluntad al último fin. Por lo tanto si obramos rectamente o virtuosamente con las creaturas, nos facilitarían la consecución del último fin.

**Alfredo Germán Masserdotti respondió el 9 de Junio de 2015:**

Pero vemos que algunos, haciendo uso de las creaturas -por ejemplo, las riquezas, o el poder-, se apartan del último fin...

**Lael Rubem S. Rodrigues respondió el 10 de Junio de 2015:**

As criaturas são meios para se chegar a Deus (fim último). Cabe ao homem exercitar-se para as usufruir com equilíbrio, como já falara o Filósofo.

**Maria Helena Pratas respondió el 13 de Junio de 2015:**

Las creaturas como medio o como obstáculo? Es la cuestión. Como dice Santo Tomás, el hombre puede alcanzar la sustancia divina a través de las cosas creadas (C.Gentes, c.25); las criaturas materiales se ordenan a la perfección de las espirituales (S. Th. I, q.65, a.2, c.), para que, a través de ellas, conozcan y amen a Dios, según hemos considerado. Por lo tanto, puede decirse que las creaturas son medio para la consecución del fin último.

**Maria Helena Pratas respondió el 13 de Junio de 2015:**

El Santo Doctor afirma aún que "siempre que haya cosas ordenadas a un fin, si entre ellas hay algunas que no pueden llegar a El por sí mismas, es preciso ordenarlas a aquellas que lo alcanzan" (C.G. III, c.112) Y en el comentario al libro de In IV Sent., d.49, q.1, a.3, sol.1, c., dice que "existe en el universo una cierta circulación, en cuanto que salido de Dios regressa a El por su tendencia al bien. El retorno, sin embargo, se logra plenamente en algunas creaturas, mientras en otras queda truncado (...); La culminan sólo las que logran recalar de algún modo hasta el Primer Principio: lo que pertenece únicamente a las criaturas racionales, que pueden alcanzar a Dios por el conocimiento y el amor". Sin embargo, el hombre tiene libertad respecto a la elección de Dios como fin último (cfr. S.Th., I, q.82, a.2) y tiene que elegir los medios en orden al fin (cfr. S.Th.I-II, q.16), medios que le lleven en cada momento

a progresar en el conocimiento y amor divinos. Por la imperfección de la naturaleza humana, queda abierto a la posibilidad de no orientarse hacia Dios, sino hacia cualquier bien participado. Si la razón y la voluntad están en el hombre rectamente ordenadas, las criaturas son medio que le acercan a Dios como fin último.

**Maria Helena Pratas respondió el 13 de Junio de 2015:**

El hombre puede, en efecto, como error, como desorden, desviar su amor del fin sobre un medio, lo que es la esencia misma del pecado. No son las cosas en sí mismas que son un obstáculo, sino que, por el mal uso de su libertad, el hombre puede convertir en fines los bienes parciales, desligándolos del fin último, y rechazándolo. En realidad, no hace sino desproveerlos del carácter de bien que poseían; al transformarlos en metas absolutas, el hombre no hace más que rebajarse y envilecer a las criaturas. El desorden del pecado tiene la raíz última en la voluntad, como causa deficiente. Como afirma Gilson, una libertad que se disminuye, aún libremente, es infiel a su esencia.

## QUAESTIO

**Alfredo Germán Masserdotti escribió el 2 de Julio de 2015:**

### DETERMINATIO

Hemos propuesto la siguiente cuestión: Las criaturas ¿son un medio que nos facilitan la consecución del fin último o, más bien, resultan un obstáculo? Como recuerda Barraza (6 de mayo de 2015), Tomás señala cuál es el fin último del hombre en S. Th. I-II, q. 1, a. 8, c.: “Dios es el fin último del hombre y de todas las demás cosas”. Por esto, como observa Ludy (5 de junio de 2015): “Dado que el fin último del hombre y de todas las criaturas es el mismo, no tendría que haber dificultad en que concuerden en su consecución. La dificultad se actualiza por el estado de desorden introducido por el pecado de los hombres”. En el mismo sentido sostiene Sor Erika María de la Cruz (6 de junio de 2015) que “el hombre alcanza su fin conociendo y amando a Dios, luego nadie puede llegar a la bienaventuranza si no tiene voluntad recta; es requisito para la beatitud, ya que no es otra cosa que el debido orden de la voluntad al último fin. Por lo tanto si obramos rectamente o virtuosamente con las criaturas, nos facilitarían la consecución del último fin”. Con todo, vemos que algunos, haciendo uso de las criaturas –por ejemplo, las riquezas o el poder-, se apartan del último fin. Responde entonces Rodrigues (10 de junio de 2015): “As criaturas são meios para se chegar a Deus (fim último). Cabe ao homem exercitar-se para as usufruir com equilíbrio, como já falara o Filósofo”. Además, como observa Pratas (13 de junio de 2015): “el hombre puede alcanzar la sustancia divina a través de las cosas creadas (C. Gentes III, c.25); las criaturas materiales se ordenan a la perfección de las espirituales (S. Th. I, q.65, a.2, c.), para que, a través de ellas, conozcan y amen a Dios, según hemos considerado. Por lo tanto, puede decirse que las criaturas son medio para la consecución del fin último”. Sin embargo, el hombre debe elegir los medios en orden al fin (cfr. S. Th. I-II, q. 16), medios que lo lleven en cada momento a progresar en el conocimiento y amor divinos. A partir de las intervenciones leídas, tanto en la lectio como en la disputatio, concluimos que las criaturas son un medio y no un obstáculo en la consecución del fin último del hombre.





## Bibliotheca

### ***Obras completas***

#### **Santa Teresa de Jesús**

<http://www.montecarmelo.com/maestros-espirituales-cristianos/112>

6-santa-teresa-de-jesus-obras-completas.html

ISBN: 978-84-8353-6.

“No es fácil resumir en pocas palabras la profunda y articulada espiritualidad teresiana. Quiero mencionar algunos puntos esenciales. En primer lugar, santa Teresa propone las virtudes evangélicas como base de toda la vida cristiana y humana: en particular, el desapego de los bienes o pobreza evangélica, y esto nos atañe a todos; el amor mutuo como elemento esencial de la vida comunitaria y social; la humildad como amor a la verdad; la determinación como fruto de la audacia cristiana; la esperanza teologal, que describe como sed de agua viva. Sin olvidar las virtudes humanas: afabilidad, veracidad, modestia, amabilidad, alegría, cultura. En segundo lugar, santa Teresa propone una profunda sintonía con los grandes personajes bíblicos y la escucha viva de la Palabra de Dios. Ella se siente en consonancia sobre todo con la esposa del Cantar de los cantares y con el apóstol san Pablo, además del Cristo de la Pasión y del Jesús eucarístico” (Benedicto XVI, Audiencia general, 2 de febrero de 2011).